NORMAN ANDINO GARCÍA

por Adriana Pajares y Daniel Mártire

Nos sentimos honrados de escribir sobre nuestro querido amigo Norman Andino García (Andi para todos).

Lo primero que vamos a destacar son las virtudes de Andi como persona. Entre las principales se encuentran su honestidad, confiabilidad, generosidad, accesibilidad, hospitalidad y gran sentido del humor. No podemos dejar de mencionar que es un excelente asador, cualidad disfrutada por sus visitas argentinas o del exterior que recibía en su casa de Río Cuarto.

El gran entusiasmo por su trabajo Andi lo demostró ayudando a sus colaboradores a llevar a cabo sus tareas de la forma más eficiente posible y a vencer todas las dificultades. Durante la dirección de becarios e investigadores, siempre estuvo atento al desarrollo académico de las personas dirigidas, así como a que estas se sintieran cómodas con las tareas que estaban desempeñando.

Su peculiar generosidad y su mirada federal de la ciencia, facilitó la conformación de grupos de investigación en lugares periféricos de Argentina, en dónde sin su intervención la ciencia en general y la fotoquímica en particular no hubieran tenido espacio. Su labor científica, que estuvo centrada, a partir de 1986 y a lo largo de su carrera en su grupo primigenio de Río Cuarto, dejó también una huella indeleble en la Patagonia, generando el desafío de estar a la altura de sus propuestas. Como se mencionó, su accesibilidad promovió la constitución de una familia científica como le gustaba definirnos. Como patagónico de nacimiento conocía las características de la región. Comenzó a trabajar, en 1990, en la formación de un grupo de fotoquímica en Comodoro Rivadavia (UNPSJB) y en 1994 hizo lo propio en Río Gallegos (UNPA). A partir de 2003 y fuera del ámbito patagónico, colaboró también en el desarrollo de una línea de fotoquímica en San Luis (UNSL).

Además, la facilidad de Andi para plantear los problemas y su resolución de manera clara y en un lenguaje llano y su trato cordial con los alumnos, lo transformaron en un excelente docente, que logró el cargo de Profesor Titular de la UNRC.

Los logros y el prestigio conseguido por Andi a lo largo de los años, lo han convertido en un referente en fotoquímica, especializado en mecanismos de fotosensibilización; en particular en la generación de especies reactivas de oxígeno y en la degradación fotosensibilizada de contaminantes orgánicos de todo tipo.

Finalmente, y demostrando una vez más su empuje y entusiasmo, lo podemos ver hoy como Profesor Emérito e Investigador Superior de CONICET, jubilado, pero aún con una muy buena predisposición para la atención de consultas de sus discípulos.

En resumen, Andi es una persona muy valiosa, con una personalidad que ha dejado marcas en todos los que hemos tenido la oportunidad de tratarlo. Su legado perdura en la vasta cantidad de investigaciones que dejó y en la inspiración que sigue brindando a nuevas generaciones de científicos.